

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

MIAR

Matriz de Información para el
Análisis de Revistas





Los primeros pasos de la antropología en el Perú (1946 – 1952). Notas para la historia de la Antropología en el Perú

The first steps of anthropology in Peru (1946 - 1952). Notes for the history of Anthropology in Peru

Raquel Jackelyne Flores Yon

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

Recibido: 25 de julio de 2016.

Aprobado: 2 de junio de 2018.

Resumen

Sobre Luis E. Valcárcel existe abundante bibliografía, tanto de su propia pluma como de autores que pertenecen a distintas especialidades, Esta investigación pretende abordar el tema de las circunstancias particulares que le permitieron entrar al mundo de la antropología cuando en el país se tenía escaso conocimiento de esta nueva ciencia social, que fue fundada por E. Tylor en Inglaterra y Lewis Morgan en Estados Unidos. Valcárcel abrazó el pensamiento indigenista, liderando a toda una generación de intelectuales cusqueños; creó institutos para la investigación antropológica y la formación profesional en Lima, y buena parte de su vida la dedicó al estudio de la historia, la antropología y la arqueología prehispánica.

Palabras clave: Valcárcel, Etnología, Indigenismo, Investigación antropológica, Historia prehispánica.

Summary

About Luis E. Valcárcel there is abundant literature, both from his own pen as authors belonging to different specialties. This research aims to address the issue of the particular circumstances that allowed him to enter the world of anthropology, when the country had scant knowledge of this new social science, founded by E. Tylor in England and Lewis Morgan in the United States. Valcárcel embraced indigenous thought, leading to a whole generation of Cuzco intellectuals; He created anthropological research institutes and vocational training in Lima, and much of his life was dedicated to the study of history, anthropology and pre-Hispanic archeology.

Keywords: Valcárcel, Ethnology, Indigenism, anthropological research, pre-Columbian history.

Introducción

La antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) ha pasado por varias etapas desde el momento de su fundación como Instituto de Etnología¹ en 1946. La primera etapa, la fundacional, se caracteriza por los esfuerzos de cimentar las bases de una nueva ciencia social, la antropología, en esta dicha casa superior de estudios, la cual superó diversos obstáculos antes de constituirse como un órgano académico de formación profesional. En una segunda etapa de consolidación, esta afirma los estudios de la carrera de antropología con la presencia de docentes propiamente de la especialidad a su vez, apoyados por antropólogos norteamericanos y franceses, con quienes se pone en marcha un plan de estudios. Desde fines de la década del sesenta se nutre con nuevas generaciones de antropólogos sanmarquinos, con postgrados en universidades de Europa y de los Estados Unidos, al mismo tiempo que realiza cambios en los planes de estudios y en las orientaciones teóricas de la antropología, en directa relación con la dinámica de evolución de las ciencias sociales en general, de las décadas del setenta y siguientes.

La génesis de la antropología en San Marcos está marcada por el culturalismo boasiano que llegó con los primeros antropólogos del norte y por la literatura producida por ellos. Desde los años sesenta, llegarían también otras corrientes de la antropología: el funcionalismo británico, el estructuralismo francés y el materialismo histórico. Los primeros temas de estudio antropológico se centraron en comunidades y haciendas de la realidad nacional y durante la década del setenta se priorizaron temas vinculados a la reforma agraria. A partir de los años ochenta, se abren nuevos campos de estudio, tales como la etnicidad, estudios de género, interculturalidad, violencia político-social, religiosidad, artes populares, entre otros, variedad temática que sigue caracterizando a la antropología del siglo XXI.

Por lo que dice el mismo Valcárcel en sus *Memorias* (1981), la puesta en marcha de los estudios académicos de la etnología en San Marcos fue posible gracias al concurso de docentes de las especialidades de Historia y de Sociología, pero con el dictado de cursos fundamentales por el mismo fundador. Este proyecto se gestó de forma paralela a sus responsabilidades como director del Museo Bolivariano, del Museo Nacional y luego como director del Museo de la Cultura Peruana, donde fundó el primer Instituto de Investigaciones en Etnología. Tanto el proceso de fundación del Instituto de Etnología como las principales investigaciones ejecutadas en los años aurales están tratadas en sus *Memorias* y en el artículo de Jorge Osterling y Héctor Martínez publicada en *La Antropología en el Perú* (1985), compilado por Humberto Rodríguez Pastor.

Para Valcárcel no solo era importante crear una institución académica para formar profesionales en antropología, era más importante aún fomentar la investigación en el Perú, una sociedad de extraordinaria potencialidad cultural y, luego de una ardua tarea, logró ambos propósitos. Utilizó sus contactos, tanto para vincularse con profesionales importantes del exterior como para captar financiamiento extranjero para las investigaciones. Por más de dos décadas florecieron las investigaciones con la intervención de antropólogos extranjeros y de los nuevos profesionales formados en San Macos. Sin embargo, el período de ruptura entre las redes profesionales y aquellas de apoyo

1 La antropología en la Universidad de San Marcos fue creada con la denominación de etnología.



financiero procedentes de instituciones extranjeras para las investigaciones antropológicas se produjo a finales de los años sesenta; desde entonces, la asociación con estas no se ha restablecido. En la actualidad, las relaciones con los entes financieros internacionales funcionan por otros mecanismos centralizados de la universidad y del poder ejecutivo del gobierno central. Estas relaciones de cooperación se han preferido trasladarse hacia las universidades particulares y las ONG, donde la cooperación para los estudios tiene mayor fluidez. Con la ruptura de estas redes San Marcos ha perdido el nivel institucional de la investigación que funcionó muy bien hasta mediados de los años sesenta. Hoy predominan los proyectos a nivel individual vinculados con instituciones tanto públicas como privadas. Fueron estas redes internacionales provenientes de varias universidades e institutos de investigación norteamericanos y franceses los que hicieron posible que, durante los primeros años de fundación de la antropología, se contara con experimentados profesionales extranjeros y con un adecuado financiamiento de proyectos, así como de valiosos intercambios académicos.

Para los fines de este trabajo, se plantean las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las redes que mantuvo Luis Eduardo Valcárcel para la creación y el desarrollo de la antropología en nuestra universidad durante sus primeros años? ¿Qué consecuencias tuvieron estas redes y los contactos internacionales para la institucionalización de la antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos? Para dar respuesta a estas interrogantes, se propone dar a conocer al conjunto de redes de personas e instituciones que se vincularon con Luis E. Valcárcel para la formulación y aplicación del proyecto del Instituto de Etnología en San Marcos. De igual manera, este trabajo se ocupará de explicar la importancia de la participación de los académicos extranjeros dentro de los proyectos pioneros y las formas de financiamiento e intercambio con entes cooperantes. Además, se estima que un objetivo importante es “volver a mirar” a la antropología peruana desde San Marcos, analizando su origen y su trayectoria para aportar en lo que es la historia de la disciplina. En esta misma línea, rescatar con justicia, el papel de Luis E. Valcárcel, como el único gestor visible de la creación de la etnología en esta casa superior de estudios.

Con este breve trabajo de investigación, también se pretende aportar con una parte trascendental de la historia de la antropología en San Marcos, el de sus orígenes, enfatizando en el papel que le cupo a su fundador, los fundamentos teóricos y nacionalistas que guiaron y la multiplicidad de redes sociales que permitieron su institucionalización en la primera universidad peruana. Con este propósito, se ha consultado y agrupado la bibliografía sobre redes y proyectos de los años iniciales de la antropología académica en San Marcos (1946–1952) en dos grupos. El primer grupo de autores analiza las características de los primeros contactos internacionales que mantuvo Luis E. Valcárcel, desde los años de su permanencia en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, hasta su gestión específica como Ministro de Educación en el gobierno del presidente José Luis Bustamante y Rivero. Para esta fase, las *Memorias* de Valcárcel y las cartas que intercambiaba con personajes como Julian Steward y otros antropólogos norteamericanos son puntos clave en la investigación. En el segundo grupo, se presenta la literatura correspondiente a la aparición de las primeras publicaciones en torno a los inicios de la antropología sanmarquina y se complementa con el papel del Instituto de Etnología como pionera de los primeros proyectos de investigación sobre la realidad rural del Perú de mediados del siglo anterior.



I. Luis E. Valcárcel: formación académica y carrera política

Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra nació en Ilo (Moquegua) el 8 de febrero de 1891. Se trasladó al Cusco con sus padres antes de cumplir un año de vida y vivió en esa ciudad hasta 1930, año en que se traslada a Lima. Sus estudios superiores los cursó en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, donde obtuvo el título de abogado (Valcárcel, 1981; s.p) (Osterling y Martínez, 1985; s.p). Su trayectoria como estudiante, periodista, intelectual, político y animador de la cultura peruana discurre en dos espacios definidos: Cusco y Lima. En la ciudad imperial pasó su niñez y juventud en la que a su vez forjó su vida profesional y abrazó el ideario del indigenismo de la mano de varios intelectuales como Uriel García, Francisco Tamayo y otros. *Tempestad en los Andes* es la obra fundamental donde se muestra su dinámica presencia intelectual y política en su fase cusqueña. En Lima, se desarrolló en diversas actividades culturales, académicas y políticas, las cuales comenzaron desde su llegada en 1930 y que culminarían con su deceso ocurrido en 1987. Tuvo una vida intelectual fecunda: director de varios museos nacionales y de importantes revistas, como Ministro de Educación, fundador del Instituto de Etnología en el Museo Nacional y en la Universidad de San Marcos. Fue un escritor prolífico con más de setenta títulos sobre antropología, historia y arqueología.

En 1908, Valcárcel ingresó a la Universidad San Antonio de Abad como alumno de la Facultad de Letras. En ese centro superior de estudios entabló amistad con muchos estudiantes cusqueños quienes serían años después sus compañeros de inquietudes universitarias e intelectuales de la ciudad. Se involucró en los primeros intentos por reformar la orientación de los estudios en la universidad cusqueña, por lo que fue uno de los iniciadores de la primera huelga universitaria que desencadenaría en lo que se considera como la primera reforma universitaria en el Perú. Una consecuencia de la lucha universitaria de esos años acercaría a profesores y estudiantes a investigar a las comunidades indígenas de las provincias cercanas al Cusco. Esta nueva orientación de los estudios sobre la realidad del mundo andino se debió a la influencia del rector Alberto Antonio Giesecke, nombrado en 1910. Este joven profesional, de apenas 26 años de edad y nacido en Filadelfia (EE. UU), fue reclutado por una comisión del gobierno peruano para hacerse cargo del rectorado de la universidad cusqueña, clausurada en 1909 a causa de la huelga estudiantil. Hombre de ideas modernas y con experiencia en el manejo administrativo de la institución, transformó la vida universitaria haciéndola más pragmática y democrática, con la activa participación del estamento estudiantil que él incentivó. Modificó los estudios aplicando nuevos métodos y dotándole de una competente plana docente mediante concurso público. Hasta 1907, la enseñanza en esta universidad tenía un carácter “aristocrático y feudal” ya que no se practicaba la reflexión ni la discusión y los cursos se habían convertido en propiedades particulares de docentes conservadores que impartían conocimientos decimonónicos de tipo libresco; por tanto, la situación era demasiada conservadora y caótica.

Según Rénique (2013), el movimiento de 1909 en el Cuzco ocupa un lugar esencial: “(...) como expresión de una voluntad colectiva que habría de llevar la voz del Cusco por primera vez al pleno nacional. Sin ella, no se hubiese producido este singular caso de modernización educativa que Giesecke lideraría” (2013: 22). Este escenario de renovación intelectual en dicha universidad



tiene su punto de inicio en el año 1895 cuando se acentúan los debates en el Centro Científico del Cusco, sumado a la prédica de Manuel González Prada, para encontrar en la región andina al “verdadero Perú” que algún día tomará protagonismo sobre Lima, puesto que esta se consideraba como un espacio “extranjero”. En ese entonces, retumbaba la célebre frase: “los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra” (Prada, 2007: 60 – 66). Estas ideas críticas influenciaron en los jóvenes universitarios del Cusco, uno ellos era Luis Valcárcel.

Cabe también mencionar que en 1912 se realizaron censos en la zona de Cusco liderado por Alberto Giesecke; sin embargo, los resultados de este censo fueron criticados posteriormente por el director de este, ya que la definición racial del intelectual fue “un concepto de raza científicamente definido, que rectificase lo que él [Giesecke] consideraba eran las falsas *autorrepresentaciones* de la población cusqueña” (De la Cadena, 2004: 64).

Más adelante, con la llegada a la presidencia de la república de Augusto Leguía², en su primer periodo llegan también los aires reformistas a la universidad San Antonio Abad, pues este era partidario de la implementación del modelo educativo estadounidense. Con el apoyo del gobierno central y de la gestión de una Comisión Especial, llegó a tierras peruanas el catedrático Alberto Giesecke. Su nombramiento como rector de la universidad del Cusco fue antes de cumplir los 35 años, edad mínima para asumir cargos de esta índole. Instalado en la ciudad imperial con el alto cargo, reabrió la universidad clausurada, organizó concursos de cátedra y propuso una serie de reformas académicas y administrativas. Bajo su gestión, la institución de estudios superiores más importante de la región sur del Perú tomó nuevos rumbos.

Examinando la importancia de Alberto Giesecke, notable investigador y dinámico profesional, se tiene evidencia de que el objetivo principal que este tenía era remodelar la educación superior en el Cusco. Valcárcel reconoce su importante papel: “Fue indudablemente un rector notable [Alberto Giesecke], transformó nuestra universidad en una institución democrática y moderna y, en muy poco tiempo, gracias a su buen carácter, estableció con los alumnos una cordial relación” (Valcárcel, 1981: 139). Asimismo, enfatiza el método de enseñanza que desarrolló el nuevo rector que fue dirigir a los estudiantes para realizar trabajos de campo. Se tiene que considerar que durante los años que estuvo en este puesto fue uno de los intelectuales que más influenció y consolidó la formación académica de Luis E. Valcárcel, por eso, lo vuelve a citar diciendo: “El doctor Giesecke es una personalidad para quien el Perú tiene una gran deuda de gratitud como Rector de la Universidad del Cusco, durante catorce años transformó esa institución en forma admirable, como discípulo suyo (...)”³. Su formación profesional, su relevancia consciente por los valores nacionales depositados en la cultura de los pueblos indígenas y la iniciación de las redes sociales, comienzan y se consolidan con el dinamismo práctico y las enseñanzas del “indio gringo”, como llamaban sus amigos al maestro Alberto, quien desposó a una dama cusqueña con la cual tuvo tres hijos, por lo que amó más aun al Perú de comienzos del siglo XX. Por estos acontecimientos de acercamiento y reconocimiento por estudiar la vida y la cultura indígena, protago-

2 Primer gobierno de Augusto B. Leguía: 1908 – 1912.

3 Archivo Luis E. Valcárcel - [ALEV - CR/S - 034]. (sin fecha).



nizada por Giesecke, se estima que la versión del indigenismo cusqueño sienta sus raíces en esos años de reforma en la universidad del Cusco.

En una de las cartas dirigidas al antropólogo Fernando Silva Santisteban, quien por entonces se desempeñaba como director de la Casa de la Cultura (1965), hace mención a la figura de catedrático Albert Giesecke. En dicha misiva, dentro de los hechos que Valcárcel recuerda, le dice a su colega Silva Santisteban, que estando Alberto Giesecke como alcalde del Cuzco, logró realizar el primer censo en dicha ciudad; gracias a ello, dice Valcárcel, se logró proporcionar a Hiram Bingham el apoyo necesario para el posterior descubrimiento del imponente Machu Picchu (1912), considerada desde las últimas décadas como una de las “grandes maravillas del mundo”. Por todo ello, Valcárcel lo consideraba como el “incansable propagandista turístico del Perú” y un “eterno enamorado del Cusco”.

La génesis de las primeras actuaciones políticas de Valcárcel se dio cuando Augusto B. Leguía asumió el poder en 1908, dado que el etnólogo optó por inclinarse por el “pierolismo”, el cual luchaba en contra de este. En 1910, se contactó con el Partido Liberal y en 1912 apoyó al Club Billinghamista Universal. El futuro presidente, Guillermo Billinghurst, llamado “el hombre del pueblo” tuvo una grata acogida en Cusco. En ese entonces había un problema con la presencia del prefecto Juan José Núñez quien estaba en contra de realizar favores a Billinghurst y sería un problema para la candidatura del futuro presidente, porque en el Cusco gozaba de gran éxito popular. Lo importante es resaltar el pedido de destitución de este personaje, quien se encontraba en Lima. Por ello, Luis E. Valcárcel realizó sus primeros viajes a la capital para entrevistarse con Billinghurst y, por medio de éste, solicitarle al presidente Leguía el retiro de esa autoridad.

Después de concluir sus estudios universitarios en el Cusco, viajó de forma constante a Lima donde continuó frecuentando a Riva Agüero y a otras distinguidas personalidades de la capital (Valcárcel, 1981; s.p.). Sus actividades intelectuales se acentúan en el Cusco, tanto en lo académico como en el rescate y la defensa de la sociedad y la cultura andina. En 1920 integró el grupo “Resurgimiento” donde la temática giraba en torno a la defensa del “indio”, época de inicios del movimiento intelectual indigenista cusqueño. En 1923 fundó el primer Museo Arqueológico de la Universidad del Cusco y mantuvo buenas relaciones con José Carlos Mariátegui, colaborando con sus artículos en la revista *Amauta*. En 1930 fue llamado por el gobierno de Sánchez Cerro y trasladó su residencia definitiva a Lima, donde fue nombrado director de varios museos, como el Museo Bolivariano y el Museo de la Cultura Peruana. En 1936 viajó a Francia para organizar el Primer Pabellón Peruano en la exposición internacional de París. Una década más tarde fundaría el Instituto de Etnología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mientras ocupaba el cargo de Ministro de Educación (1945–1948), segunda en antigüedad en el Perú, dado que el primer Instituto fue fundado en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

Tal como se ha descrito y analizado, dentro la formación universitaria de Luis E. Valcárcel se observa su cercana vinculación con Alberto Giesecke. Con él aprendió a estudiar la cultura andina y a darle importancia a todos los valores de los pueblos explotados por el poder de los hacendados. Este es el punto de partida de su papel protagónico en la creación y conducción de la especialidad



de antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Valcárcel no era antropólogo, era jurista titulado. Aprendió hacer antropología con la guía de su maestro Giesecke, con quien visitó varias comunidades indígenas y constató las muchas formas de explotación que sufrían los descendientes del gran imperio del Tahuantinsuyo. Tanto desde la prédica del indigenismo cusqueño como desde el Instituto de Etnología creado por él en San Marcos, la principal materia de estudio sería esta realidad rural deprimente de las relaciones entre hacendados e indígenas de las comunidades. Asimismo, los primeros proyectos de estudios antropológicos como también de la antropología aplicada en el Perú, se relacionarían dentro de los espacios del mundo andino. Para tales propósitos, el establecimiento de las redes con personalidades e instituciones, nacionales e internacionales serían un capítulo importante para Luis E. Valcárcel.

II. Contactos internacionales

A. Influencia extranjera en los estudios de la antropología en San Marcos

Desde los años treinta, se produce una creciente intervención norteamericana en Sudamérica, con la denominada política de “Buena Vecindad”, donde predominó el interés de EE. UU por establecer redes políticas y comerciales a base de cooperaciones y alguna ayuda brindada a cada uno de los países del subcontinente. Esta política se acrecentó durante la Segunda Guerra Mundial, sobre todo por la estrategia militar ligada a la política de desarrollo, motivo principal para interesarse en conocer la geografía regional, las sociedades y culturas que habitaron en el pasado, los grupos étnicos actuales, sus lenguas, costumbres y tradiciones de los pueblos semicoloniales. Estos trabajos fueron confiados a los etnólogos norteamericanos, a fin de que reportaran información detallada y confiable para sus propósitos de intervención.

Dentro de este panorama de la época, en su contexto global, la Segunda Guerra Mundial estaba finalizando y la Guerra Fría estaba por comenzar. Nuestro país se encontraba bajo la llamada “Primavera Democrática” con el primer gobierno de Manuel Prado (1940-1945) y el ascenso a la presidencia de José Luis Bustamante y Rivero (1945–1948). Durante este período, Luis E. Valcárcel es nombrado Ministro de Educación, pero se mantiene ligado a la docencia en San Marcos. Desde ese portafolio, fundó el Instituto de Etnología en la Facultad de Letras en la Universidad Nacional de San Marcos y gestó otros institutos de investigación y de estudios en el Museo Nacional de Cultura.

¿Cómo llegó Valcárcel a ocupar estos importantes cargos en organismos culturales de la nación? En 1930, Valcárcel se encontraba en el Cusco, ejerciendo su carrera de abogado siempre ligado a la Universidad Nacional San Antonio de Abad. Cuando llega la caída del gobierno de Leguía en 1930, apoyó al régimen de Luis Sánchez Cerro, quien asumió el poder como consecuencia de la sublevación militar de Arequipa. Llamado por el nuevo mandatario, llegó a Lima a colaborar con el gobierno en asuntos políticos y culturales ante la crisis que dejó el “Oncenio” de Leguía. Casi paralelamente, fue designado como director del Museo Bolivariano, fundado en 1921 con motivo del Centenario de la Independencia, y también como director del Museo Arqueológico, en reemplazo de Julio C. Tello. Conductor de ambos museos situados en Magdalena, propuso de



inmediato la creación de uno solo con la denominación de Museo Nacional⁴, el mismo que fue oficializado a fines de 1931. Sobre su gestión de unificar los museos en una sola entidad interconectada, expresó: “(...) propuse la constitución de un Museo Nacional único que reuniese todos los testimonios de la vida peruana, desde la aparición del hombre hasta nuestros días, mostrando los vínculos existentes entre el pasado y el presente” (Valcárcel, 1981: 263).

Años más tarde, Valcárcel, asumió el cargo de director del Museo de la Cultura Peruana, que nace también en 1946, cuando era Ministro de Educación. Su labor dentro de este museo fue también crear otros institutos: el Instituto de Estudios Históricos, el de Estudios Etnológicos y el Instituto de Arte Peruano⁵. Asimismo, la base donde se acentuó la antropología peruana de ese tiempo presentaba un matiz indigenista, el cual ocupó un lugar importante y pintó nuestras raíces antropológicas. La llamada “Edad de oro” de la antropología tuvo figuras importantes y de gran trascendencia, que van desde Valcárcel hasta Arguedas (Degregori, 2000: s.p.).

Antes de enfocarnos en tratar el capítulo de las redes y contactos internacionales presentes en los inicios de la antropología en el Perú, debemos aclarar algunos términos que consideramos importante al momento de abordar este tema. Una pregunta que se nos vino a la mente cuando realizamos este trabajo de investigación es la siguiente: ¿Por qué Luis Valcárcel utiliza la palabra “etnología”? Es preciso revisar lo que dice el mismo intelectual al respecto:

La etnología es una ciencia nueva en el Perú, si se tiene en cuenta su contenido ha variado, pues no sigue siendo la ciencia de las razas sino que es la ciencia de la cultura, en su más amplia acepción, es decir, el estudio de los pueblos, acentuando sus caracteres propios, así como, en general, el de las formas inventadas por el hombre para cumplir con su función vital en un ambiente físico determinado y dentro de una sociedad⁶.

Según Luis E. Valcárcel, la etnología llegó al Perú con los estudiosos norteamericanos y se consolidó en 1946 con la apertura del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo de la Cultura Peruana, así como con el establecimiento del Instituto de Etnología de la Facultad de Letras en la Universidad Mayor de San Marcos. Uno de los objetivos fundamentales de la Etnología era estudiar todos los aspectos de la vida del ser humano. Se entendía a esta disciplina como el estudio de una realidad activa, es decir, una realidad que el antropólogo puede constatar en sus modelos de vida dentro del contexto peruano y en cualquier lugar de la tierra. En otros términos, la etnología se orienta al trabajo de la realidad del campo rural de la época.

El Instituto de Etnología en San Marcos fue creado con la finalidad de formar profesionales en etnología y de esta manera, incentivar proyectos de investigación sobre la realidad social y cultural del país. “Mishkin, Kroeber y Steward, discípulos de Franz Boas, formados en la corriente culturalista, son los principales antropólogos norteamericanos que influyeron en la fundación de los Institutos en el Cusco y en San Marcos”⁷. Además, la etnología tenía una gran utilidad, ya que:

4 Decreto del 9 de abril de 1931.

5 Establecida por Decreto Supremo del 30 de marzo de 1946.

6 Valcárcel, Luis. “El conocimiento científico de los pueblos del Perú”. En: *Revista de Museo Nacional*. 1953, pág. 3.

7 Fragmento de la entrevista realizada al docente Román Robles en la facultad de Ciencias Sociales, viernes 07 de junio del 2013.



“La Etnología ayuda enormemente a la Educación: el etnólogo precede al maestro, porque éste necesita que aquel le informe acerca del medio social en que va actuar y le proporcione un cuadro completo de la cultura, donde *va enriquecer sus enseñanzas*”(Valcárcel, 1946: 10). Es por esto por lo que la investigación etnológica se ajustó a toda agenda política del ministerio y de la universidad, por lo que se diseñaron proyectos de investigación en diversas partes del país. En ese sentido, el Perú fue visitado por varios etnólogos⁸ norteamericanos y europeos, por la diversidad ecológica y variados grupos humanos habitados en su territorio a lo largo de su historia.

Pero también hay otras informaciones interesantes al respecto. Se puede afirmar que la institucionalización de la antropología en San Marcos, mediante la creación del Instituto de Etnología, significó sentar las bases de la futura organización de las Ciencias Sociales en el Perú. Todo esto se debió a que esta propuesta de cómo organizar las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos tendría lugar posteriormente en el el *Seminario y Mesa Redonda de Sociales*⁹, que se llevó a cabo en 1959, donde uno de los resultados fue la creación de este instituto. Su fundación, tanto en el nivel institucional, profesional como intelectual, estuvo impulsado por científicos estadounidenses; es decir, el perfil de la etnología culturalista fue el comienzo de la formación institucional de la antropología en San Marcos. Valcárcel, antes de la llegada masiva de investigadores estadounidenses, tenía una mayor simpatía por los planteamientos de los estudios de los círculos culturales de Alemania, y en especial hacia las propuestas de Frobenius. Los diversos viajes de Valcárcel a Estados Unidos le permitieron estar en contacto directo con los avances que venían teniendo la antropología europea y la norteamericana. Entonces, la pregunta es: ¿Por qué el Instituto se fundó con la denominación de “etnología” y no con la de “antropología”?

Antes de hacer inteligible el sentido de la etnología en San Marcos, se debe analizar brevemente el carácter de la antropología norteamericana, cuyo origen no estaba orientado a defender y transformar la situación de los Otros, cosa que sí sucedía con la sociología en este país, cuyos representantes eran protestantes. De tal modo, la antropología en EE. UU no tenía un sentido humanista o algún grado filantrópico, ya que su interés no giraba en querer transformar la situación de los grupos sociales más vulnerables. Por esto se hace inteligible una de las razones centrales del por qué a Valcárcel no le satisface denominar *antropología* al instituto. La decisión también tuvo un sentido moral y político; indudablemente, el colegio fue un proyecto político y académico ya que giraba en torno a la idea de formar antropólogos nacionales para estudiar y conocer el Perú, pero a esto le sumó la importancia que tenía para él la parte humana y filantrópica:

El entusiasmo que me provocó esa visita a Estados Unidos está resumido en el informe que presenté a mi regreso. Para mí la etnología era la ciencia antropológica que estudia al hombre vivo, mientras la arqueología lo estudia muerto. Era, pues, una disciplina que urgía implantar en el Perú, donde el indígena era una fuente valiosísima para relacionar las supervivencias de las extinguidas culturas con los restos arqueológicos. El proceso de aculturación de estos pueblos, las comunidades de indios o las tribus selváticas, constituía el objeto de la investigación etnológica. Desde otro punto de vista, el de la etnología cultural de la escuela francesa,

8 Término utilizado por Luis E. Valcárcel en los inicios de la antropología peruana.

9 El propósito de Seminario y Mesa Redonda de Sociales de 1959 fue revisar y confrontar los resultados alcanzados en Ciencias Sociales, tanto en el nivel de investigación como en la enseñanza. Respecto a estos últimos se establecieron ciertas conclusiones y recomendaciones (Arguedas 2012; Martínez 1985, 1990).



estas inquisiciones abarcarían parte del pasado para buscar el sentido de las técnicas y de los valores y los elementos culturales en general (Valcárcel, 1981: 319).

Así, en la antropología que se practica en San Marcos y en el Perú, quedaron impregnados los matices de la personalidad del gran historiador Valcárcel. Esta tiene color, esencia y forma histórica. Valcárcel entendió que su país debió ser estudiado considerando sus dimensiones históricas, arqueológicas, biológicas y etnológicas. No obstante, para comprender la concepción de etnología que fue desarrollada por Valcárcel, es importante tomar en cuenta la amistad y estima que tenía por Paul Rivet, quien concebía la etnología en su sentido humanista. A pesar de que en Estados Unidos e Inglaterra ya había cambiado el nombre de la disciplina de etnología a antropología, Valcárcel decidió seguir manteniendo el de etnología por recomendación de dicho colega, a quien conoció en el Perú alrededor de 1930 por su concepción humanista:

Me parecían correctas las ideas que Paul Rivet tenía no solamente en lo que a aspectos metodológicos se refiere, sino a esa singular concepción humanista que para él debía tener la investigación etnológica. Esta era una útil herramienta para la transformación de naciones como la nuestra, ya que podía revelar las distintas formas culturales que coexistían en un mismo territorio. Respaldao sus apreciaciones, hacia la década de 1940, cuando en Inglaterra o los Estados Unidos ya se había reemplazado el nombre de etnología por el de antropología social, yo lo seguí utilizando, tal como él lo aconsejaba (Valcárcel, 1981: 322-323).

Sin embargo, la conexión constante con investigadores norteamericanos haría que los estudios en San Marcos, incluso la enseñanza, se vieran cada vez más influenciados y retocados por la antropología cultural norteamericana. En la *Mesa redonda y Seminario de Ciencias Sociales*, realizada entre el 17 y el 25 de agosto de 1959 en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Jorge Muelle y Valcárcel reconocieron esta influencia y también la pérdida en algún grado del sentido humanista con que había sido pensada la etnología en San Marcos previa a su fundación. Muelle señaló:

Yo creo que en los últimos tiempos nosotros hemos estado olvidando esta tendencia humanista precisamente por apego a la tradición norteamericana. Los hombres de mi generación hemos estado quizá coqueteando con el Nuevo y Viejo Mundo; pero creo que todos los que fueron compañeros míos en la Universidad, leían mucho de las tradiciones alemanas y continuaban siempre viendo lo que pasaba, por ejemplo, en la revista de sociología de Francia. Pero, a partir quizá de, 1940, hubo una fuerte corriente hacia los Estados Unidos. Eso ha hecho que nosotros admitamos, como ha señalado el Dr. Murra, que la etnología es, por ejemplo, una de las ciencias naturales; y que se estudie como en Estados Unidos ubicándola en los museos de historia natural, como una continuación de la explicación del hombre, y quizás en todas esas observaciones que yo he estado haciendo se refleja un poco más esta inquietud. No nos preocupamos tanto por la tradición de Cornejo por ejemplo. Estamos más bien interesados, muy interesados, digamos en lo que pasa en biología, en antropología física (...) (Arguedas 2012, Tomo V: 147).

Valcárcel fue claro en mencionar que las influencias cada vez en esos años se debieron al apoyo de investigadores y profesores norteamericanos:

(...) no hace más de 15 años que recibimos una influencia bastante pronunciada de las ciencias antropológicas cultivadas en los Estados Unidos, y eso en gran parte es debido a que hemos contado con la ayuda de profesores de un grupo de cierta consideración, de profesores norteamericanos. Y como ha expuesto el Dr. Murra es en esta tendencia que nos hemos visto cada día más relacionados con la psicología social (*Ibid.*).

De manera paralela, dicho autor buscaba más participación extranjera y trató de establecer contacto con el Instituto Nacional Indigenista de México. Se muestra así en este fragmento de una carta



de Alfonso Caso enviada a Luis E. Valcárcel: “(...) me es grato ofrecer a usted los servicios del Instituto Nacional Indigenista de México y sus problemas y aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi atenta consideración”¹⁰. Más tarde, durante la década de los treinta y los cuarenta aparecieron figuras como Harry Tschopik Jr., del Peabody Museum de la Universidad de Harvard; Paul Fejos, otro etnólogo europeo formado en los Estados Unidos; así como también John Gillin, quien se encargó de la investigación en el pueblo de Moche del norte peruano. Todos ellos llegaron a Perú entre los años treinta y cuarenta. Valcárcel comenta estos acontecimientos en sus *Memorias*, así como también Humberto Rodríguez Pastor (1985: s.f.).

En 1945, los primeros estudios de Mishkin, Fejos, Guillin y Tschopik terminaron por convencernos del positivo aporte que la Etnología significaba para el país, pero no podíamos seguir dependiendo de qué investigadores lleguen de afuera. Fue así que entendimos la necesidad de preparar nuestro propio personal (...) Afortunadamente, hubo quienes nos ayudaron con sus consejos a darle forma a nuestro futuro Instituto de Etnología, Julian Steward, por ejemplo, fue uno de ellos (Valcárcel, 1985: 20).

No se puede dejar de lado el papel de la novedosa aparición del *Handbook* y la figura de su coordinador y compilador, Julian Steward, quien junto al francés Alfred Métraux tuvieron la idea de publicar el *Handbook of South American Indians*. Con este objeto, hicieron la compilación de los principales estudios hechos hasta ese momento sobre la vida de los pobladores aborígenes de Sudamérica. Se publicaron siete volúmenes (1946–1950) donde aparecen los esfuerzos de Julian Steward como el principal compilador, provisto del apoyo financiero de la Smithsonian Institution de Washington D.C. Esta publicación marca el punto de despegue de la Antropología peruana y sudamericana. Se le puede considerar como el puente propicio para la llegada de otros extranjeros para el estudio etnológico con la participación de investigadores tanto nacionales como extranjeros. Uno de los objetivos del *Handbook* fue promover investigaciones en el campo de la Etnología. Por medio de esta disciplina se inició el estudio de la comunidad indígena y de la hacienda en el Perú, tal como lo considera Román Robles Mendoza:

El objetivo fue, seguramente, recoger información de la realidad rural en América Latina, que estuvo ligada en la preocupación bélica de la potencia del norte. El gobierno de los Estados Unidos se liga con las universidades peruanas, a través de sus antropólogos y fundaciones. Son las universidades las que ejecutan estos proyectos, con el apoyo del gobierno, en forma directa e indirecta, a través del aporte de las fundaciones norteamericanas. El *Handbook* es una preocupación de tipo subcontinental en varias realidades de Perú, Bolivia, Ecuador; es decir, de varias zonas amazónicas y andinas. Estados Unidos se preocupaba por enviar a sus especialistas: antropólogos, lingüistas y arqueólogos, desde el año 1937 para adelante, antes que comience la Segunda Guerra Mundial. En Puno y Cusco están trabajando desde el año 1938 para adelante varios antropólogos como, Harry Tschopik, Bernard Mishkin, [incluso Paul Fejos]¹¹.

Sin embargo, Luis E. Valcárcel buscaba también otras relaciones. Es con este propósito que le escribe al director del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Guatemala: “¿Sería usted tan bondadoso de indicarme si en los demás países centroamericanos existen estudios similares? ¿A quiénes dirigirse? –¿Puedo considerar la colección del Boletín del Instituto Indigenista Nacional?

¹⁰ Archivo Luis E. Valcárcel [ALEV - C -116] (sin fecha).

¹¹ Fragmento de la entrevista realizada al docente Román Robles en la facultad de Ciencias Sociales, viernes 07 de junio del 2013.



¿A quién puedo escribir?”¹². Con esto muestra que buscó distintos tipos de apoyo y orientación, de tal manera que se mantuvo activo para poder lograr financiamientos y asesoramientos para la realización de proyectos en Perú, los cuales, desde luego, consiguió. Son estos financiamientos gestados por él, los que sirvieron para los proyectos de investigación institucional hasta finales de los años sesenta.

III. Redes y contactos en el proyectos del Instituto de Etnología

Los primeros proyectos del Instituto de Etnología se construyeron principalmente en torno al culturalismo, el cual es una orientación teórica de la antropología que se gestó en el siglo XIX como una respuesta a otras corrientes que se desarrollaron con anterioridad, como el evolucionismo y el difusionismo. Rodrigo Montoya nos dice: “La corriente que tiene que ver directamente con la antropología en el Perú (...) es la culturalista proveniente de Estados Unidos”. (Montoya, 2005: s.p.) Esta corriente se manifestó en el uso exclusivo de distintas nomenclaturas como cultura, pautas culturales, rasgo cultural, relativismo cultural, área cultural, etc.; y sus temas de interés eran el estudio de comunidades, costumbres, tradiciones, entre otros. Una primera consideración gira en torno a la definición de cultura para el cual Edward B. Tylor lo propone como “aquel conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Tylor, 1871: s.p.). Su propuesta es la clasificación de los grupos seleccionados, ya que, al recopilar los detalles de una cultura, podremos conocerla y de acuerdo con ella, se pueden describir sus particularidades. Esta teoría de la cultura fue retomada y reelaborada por Franz Boas en Estados Unidos, quien la define como:

Una totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. La simple enumeración de estos varios aspectos de la vida no constituye, empero, la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura (Boas, 1964:166).

Una segunda consideración tiene que ver con el concepto de “rasgo cultural”, entendido como cada uno de los elementos específicos de la cultura. Mientras que, las “pautas culturales” son los rasgos culturales que se repiten en un tiempo y espacio determinado. Finalmente, tenemos el concepto de “área cultural”.

El área cultural es el marco geográfico en que se desarrollan culturas similares, formas específicas de vida; concepto que es utilizado para la clasificación de las culturas en determinadas zonas geográficas. (...). Lo importante en este concepto es la cultura, los rasgos culturales que la determinan, y que deben ser considerados en forma preferente (Matos Mar 1951: 165).

Desde 1937, distintos investigadores norteamericanos, formados por Boas y Kroeber, investigaron Perú. La influencia principalmente del culturalismo se forja en la participación directa de varios antropólogos peruanos en los proyectos dirigidos por antropólogos norteamericanos y en la implementación de este tipo de estudios en las dos primeras universidades que desarrollaron los estudios

12 Archivo Luis E. Valcárcel [ALEV - CR/Mm – 037]. (sin fecha).



para la formación académica de antropólogos. Estos procesos contribuyen en la formación culturalista de los primeros antropólogos peruanos como de Luis E. Valcárcel y de todas las primeras generaciones de antropólogos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos fomentó el estudio de las culturas a nivel mundial y envió antropólogos a diferentes países para que levantaran información etnográfica, de los posibles lugares por donde pudieran circular los ejércitos norteamericanos. Es decir, con esto, Estados Unidos desplegó sus investigaciones en América Latina y en otros continentes del mundo. Bajo este contexto y sumado a ello, el indigenismo peruano desde Valcárcel y las redes académicas sobre la que se mueve nuestro autor, alimentaron al afán de la investigación del mundo andino. En estos avatares, el susodicho etnólogo había encontrado aliados para materializar su objetivo, que finalmente lo hizo desde el despacho del Ministerio de Educación. Con este fin, Valcárcel logró crear el Instituto de Etnología, debido a que esta representa:

(...) el estudio integral de un grupo humano. Y al decir “integral” debe subrayarse que comprende todos los aspectos de la vida de una sociedad. Hasta aquí no se hacía sino estudios parciales. Por ejemplo, solo la economía o solo algunas costumbres o el equipo material, sin darse cuenta de la íntima vinculación que tienen entre sí todos los productos humanos y todas las actividades de la persona y de la sociedad hasta formar una fuerte urdimbre. La investigación seccional no puede emprenderse sin el previo estudio del organismo (Rénique, 2013: 483).

Además de la nomenclatura también hubo expresiones del culturalismo en la presencia de eminentes antropólogos nacionales y extranjeros y en los innumerables proyectos de investigación etnológica. Los proyectos de investigación se inician con Bernard Mishking en el sur peruano, quien era miembro de la Universidad de Columbia N.Y. y realizó su investigación en la Comunidad de Katka, en Quispicanchis (Cusco). De igual manera, Harry Tschopik arribó en 1940 por cuenta de la Universidad de Harvard para realizar investigaciones sobre “los Aymaras” en Puno. Mientras que, en el mismo año, Paul Fejos realizó sus labores de investigación sobre los indígenas de la selva peruana.

Estos proyectos tuvieron como objetivo central recoger información del aspecto general de las comunidades andinas. Estos se realizaron en capitales de distritos e incluso en capitales de provincias; sin embargo, en la asignación de la denominación del proyecto fue nombrado como “comunidad” (Caso de Huarochirí) puesto que iba de la mano con recoger toda la información posible sobre el lugar estudiado: el aspecto económico, social, jurídica, político, religioso, artístico, entre otros. A partir de allí los proyectos se dispersaron por muchos lugares, algunos como independientes y otros como proyectos compartidos. No obstante, desde la creación del Instituto de Etnología y Arqueología, los proyectos se cuajan y canalizan en un solo rumbo. Luis E. Valcárcel sostenía que uno de los objetivos de estos proyectos era “establecer un trato conveniente con los campesinos, la mayoría de los cuales poseen una cultura que no es la nacional u oficial” (Valcárcel, s.f: 9), pero también, tuvieron como objetivo central recoger información del aspecto general de las comunidades andinas. De esta manera, logran coexistir tanto el hombre en proceso de “modernización” y el hombre en el campo, una mezcla a nivel cultural europeo-indígena. Estos factores se sumaron a los verdaderos intereses norteamericanos para estudiar a fondo a los países andinos.

El Instituto de Etnología de la Universidad Mayor de San Marcos asumió varios proyectos de investigación etnológica con la fluida vinculación con Norteamérica por las redes académicas



y financieras que Valcárcel mantenía. Estos contactos tuvieron resultados favorables e influyeron notablemente en la antropología académica. Fueron varios los proyectos de investigación que se realizaron en ese período inicial, que va desde la llegada de antropólogos norteamericanos a Perú hasta la consolidación de este instituto. Vale la pena aclarar el origen y la naturaleza de estos proyectos. Los ejecutados de 1937 a 1945 corresponden al periodo de estudios provenientes de las universidades norteamericanas con financiamiento igualmente de fundaciones norteamericanas. En cambio, los proyectos de investigación del Instituto de Etnología de San Marcos, ejecutados de 1946 a 1952, con financiamiento de fundaciones norteamericanas e instituciones francesas, corresponden propiamente a las gestadas por Valcárcel y sus seguidores.

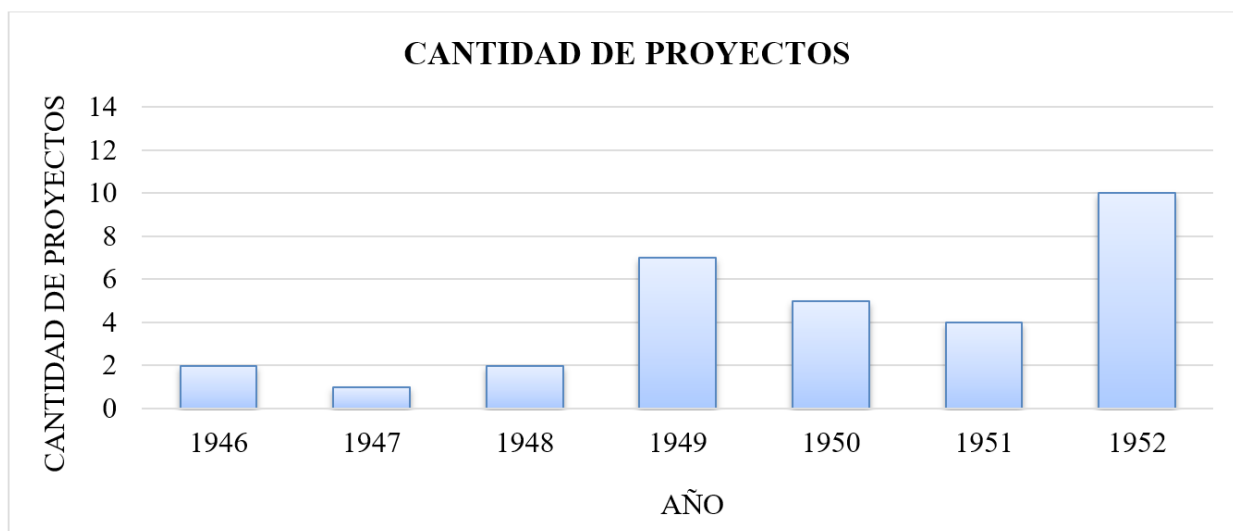


Gráfico 1. Proyectos del Instituto de Etnología (1946 – 1952). Fuente: Tabla construida a partir de la investigación considerando las Revistas del Museo Nacional fundada por Luis. E. Valcárcel. Elaboración propia.

Proyecto:	Virú	Tupe	Huarocharí
Resultados:	-“Proyecto Virú” (1946). -“Estudios etnológicos en Virú” (1950)	-“El área cultural del idioma Kauke en el Perú” (1951). -“La ganadería en la comunidad de Tupe” (1951).	-“Las comunidades campesinas de Yauyos” (1952).
Autor:	Jorge Muelle	José Matos Mar	José Matos Mar

Cuadro 1: Publicaciones de los proyectos: Virú, Tupe y Huarochirí - Yauyos. Fuente: Cuadro elaborado a partir del informe realizado por el antropólogo Román Robles para el “II Congreso Nacional de investigaciones en Antropología”, Ayacucho (1997).

La institución que realizó la mayor parte de los estudios e investigaciones ya sea de forma compartida o en forma autónoma, fue dicho colegio creado por Valcárcel, en el que su período de apogeo se ubica entre 1949 y 1960, tal como se muestra en el gráfico 1 (“Proyectos del Instituto de



Etnología 1946–1952”). Pero, como lo señalamos anteriormente, describiremos a rasgos generales los proyectos del Instituto de Etnología durante el período que comprende desde 1946 hasta 1952 para complementar el estudio realizado.

Primeramente, se concretaron otras investigaciones como el proyecto Comunidad de Sicaya (Huancayo), donde Gabriel Escobar tuvo una notoria presencia, logrando más adelante, luego de permanecer estudiando en la Universidad de Yale, trabajar en el Departamento de Estudios del Ministerio de Salud Pública en el Plan Sanitario de Ica. De esta manera: “la tesis sanmarquina de Gabriel Escobar sobre Sicaya (1973[1947]), una comunidad cerca de Huancayo, fue la primera etnografía producto de este tipo de colaboración.” (Salomón, 2012: 18-97). Luego se trabajó en la comunidad de Santa (1949) en el departamento de Ancash, provincia y distrito del mismo nombre, bajo la dirección de Jorge Muelle; prosiguiendo con el proyecto de la Comunidad de Muquiyauyo, que también se realizó desde 1949 hasta 1950, en el departamento de Junín, provincia de Jauja, a cargo del Instituto de Etnología y de la Universidad de Yale, dirigido por el antropólogo norteamericano Richard Adams, con la participación de Alfonso Trujillo Ferrari y Edward Bernard; mientras que por último se encuentra el proyecto Lunahuaná, en la provincia de Cañete, departamento de Lima (1950 y 1952). Las principales instituciones encargadas de estas investigaciones fueron el Instituto de Etnología, el Instituto de Estudios Etnológicos y el Instituto de Antropología Social, contando con el apoyo financiero de la Smithsonian Institution y de la Wenner Gren Foundation, dirigidos por el peruano Jorge C. Muelle y el norteamericano Ozzie Simmons.

Siguiendo con esta revisión, se encuentra a su vez el proyecto en la comunidad isleña de Takile que se realizó entre 1950 y 1952. Contó con el concurso financiero de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marco y del Instituto Francés de Estudios Andinos, dirigido por los jóvenes esposos Matos –Ávalos, quienes después de la experiencia en Tupe, se aventuraron en las expediciones en la isla Takile. Por último, el proyecto en la Isla del Sol en el lado boliviano del lago Titicaca formó parte del proyecto Región del Lago Titicaca (1951 y 1952). Este contó con la participación del Instituto de Etnología de San Marcos y de la Universidad de San Andrés de La Paz y fue financiado por la Facultad de Letras, del Instituto Francés de Estudios Andinos y de la Universidad de San Andrés. Este proyecto fue dirigido por Jehan Vellard y José Matos Mar. (Matos, 1949: s.f.). Pero el peso de las relaciones interinstitucionales con fundaciones y universidades norteamericanas terminó imprimiendo el sello de “antropología” en San Marcos y en Perú¹³. Incluso, desde fines de la década del sesenta, la sección de la Revista del Museo Nacional que correspondía a *Estudios etnológicos* fue reemplazada por el de *Estudios etnológicos y antropológicos* para, posteriormente, terminar por denominarse únicamente como *Estudios antropológicos*.

13 Véase también: Degregori y Sandoval (2007: 309): “(...) Si la edad de oro de la antropología mexicana estuvo vinculada estrechamente al estado, en el Perú lo estuvo más al financiamiento de fundaciones filantrópicas de Estados Unidos, como la Fundación Rockefeller, el Smithsonian Institution o el Social Science Research Council, y a instituciones académicas europeas como el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), fundado en 1948. Con ellos trabajan las universidades y también, desde bastante temprano, las organizaciones no gubernamentales (ONG).



<i>Docente</i>	<i>Producción académica</i>	<i>Año</i>
Luis E. Valcárcel	<i>“Historia del Perú Antiguo”</i>	1964
José María Arguedas	<i>“Puquio, una cultura en proceso de cambio”</i>	1964
	<i>“¿Qué es El folklore?” (Varios artículos)</i>	1964
	<i>“Raúl García Zárate, un intérprete de la música completa de Ayacucho”</i>	1966
	<i>“Las comunidades de España y del Perú”</i>	1968
Héctor Martínez	<i>“Las Migraciones Altiplánicas y la Colonización del Tambopata”</i>	1960
José Matos Mar	<i>“Las comunidades y haciendas del Valle de Chancay”</i>	1963
	<i>“Las comunidades y haciendas de Huancavelica”</i>	1964
	<i>“El Valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac” (con José Portugal y otros)</i>	1964
	<i>“Estudio de las Barriadas limeñas”</i>	1966
	<i>“La Hacienda en el Perú”</i>	1967
	<i>“Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú”</i>	1970

Cuadro 2: Producción académica de los principales investigadores entre los años 1960 – 1970. Fuente: Elaboración propia. Información recogida y seleccionado del *II Congreso Nacional de investigaciones en Antropología*, llevado a cabo en Ayacucho en 1997.

Siguiendo la información del cuadro y aquella presentada en los anteriores párrafos, los proyectos aumentaron en número (entre 1950 y 1952) debido a que los etnólogos, formados en el Instituto de Etnología, ya habían egresado de dicho centro, incentivados por el apoyo económico de varias instituciones. Así se estipula en la Revista del Museo Nacional:

El incremento de los estudios etnológicos en estos dos últimos años ha sido posible gracias a la amplia ayuda económica de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, del Museo de la Cultura Peruana, del Instituto Francés de Estudios Andinos y de una reciente donación de la fundación Wenner Gren (Wenner Gren Foundation For Anthropological Research). (Matos, 1952: 219)

Otros proyectos de menor alcance se realizaron, principalmente, bajo la dirección del Instituto de Etnología, en áreas menores y tuvieron como resultado la producción de pequeños trabajos publicados como una serie de monografías y ensayos. Entre estos proyectos están:



PROYECTO EN EL VALLE DE SATIPO	EL PROYECTO LANCA DE OTAO
Se realizó en el departamento de Junín, provincia de Satipo (1947). Jehan Vellard estuvo cargo de la dirección, contó con el apoyo económico de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.	Se realizó bajo la dirección de José Matos Mar y Rosalía Avalos. También contó con la participación de Warren Cook. Se realizó en el departamento de Lima, provincia de Huarochirí, distrito de Otao (1951).

Cuadro 3. Proyecto del Valle de Satipo y Lanca de Otao. Fuente: Tabla construida a partir de la investigación realizada en el Ministerio de Cultura a través de las Revistas del Museo Nacional. Elaboración propia.

Al igual que el proyecto Lanca de Otao, los proyectos de estudios en las comunidades de Laraos, Huantán y Santo Domingo de Olleros tuvieron el apoyo de la Wenner Gren Foundation, la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y el Museo de la Cultura Peruana. El de Laraos y Huantán fue dirigido por José Matos Mar y Rosalía Avalos, mientras que el de Santo Domingo de Olleros la persona encargada fue Diomedes Durand. A manera de conclusión, Luis E. Valcárcel enfatiza sobre estos proyectos:

(...) la realización de las investigaciones proyectadas no habría sido posible sin la colaboración valiosa de entidades como la Smithsonian Institution, cuyo Instituto de Antropología Social nos proporcionó la ayuda técnica de antropólogos como los profesores: Harry Tschopik, Jr., John Gillin, Allan Holmberg, George Kuller y Ozzie Simmons (...) (Valcárcel, 1953: 6).

El objetivo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial fue estudiar a todas las poblaciones del mundo para evitar que el comunismo llegase a influir en dichos lugares.

En los Estados Unidos, diputados del congreso “internacionalista” (tanto republicanos como demócratas) aprobaron, bajo las presidencias de Truman y de Eisenhower, el estipendio de fondos estatales para la realización de trabajos de campo, con la esperanza de que las ciencias sociales produjeran un modelo de desarrollo rural que resistiese el avance del comunismo (Salomón, s.f: 54).

Por todo ello, varios estudiosos extranjeros emigraron al país andino: “Con la llegada, en 1938, de Bernard Mishkin puede decirse que comenzaron las actividades etnológicas en el Perú. En la comunidad cusqueña de Katka, en Quispicanchis, Mishkin inició una prolongada investigación” (Rodríguez, 1985: s.p.). Otro estudioso de origen húngaro que se estableció por esos años en Perú fue Paul Fejos, el famoso cineasta convertido en antropólogo, que llegó con el apoyo financiero de la Fundación Wanner Gren. Contribuyó en estudios sobre los Yagua y los Bora en la Amazonía y estableció, a su vez, estrecho contacto con Valcárcel en una serie de actividades. En uno de sus diálogos, Paul Fejos le comenta lo siguiente:

Como usted sabe el propósito del Instituto de Antropología Social [SIC] es organizar en el Perú un centro de investigación en Etnología y Antropología Social a través de una enseñanza cooperativa y trabajo de campo y el año pasado también he visto el sólido comienzo de un importante programa de investigación de campo cooperativo en Antropología Social, el Viking Fund dio subsidio al Dr. Valcárcel que le permitió poner tres jóvenes peruanos antropólogos de gran mérito en el campo para cooperar con el señor Harry Tschopik, quien representaba al Instituto Social.



Fejos le da las pautas a Valcárcel para que pueda desarrollar los trabajos de investigación en Perú, pero, sobre todo, le muestra su disposición para seguir tratando el tema y así como lo guía con las consideraciones que debe tener al momento de aplicar los proyectos.

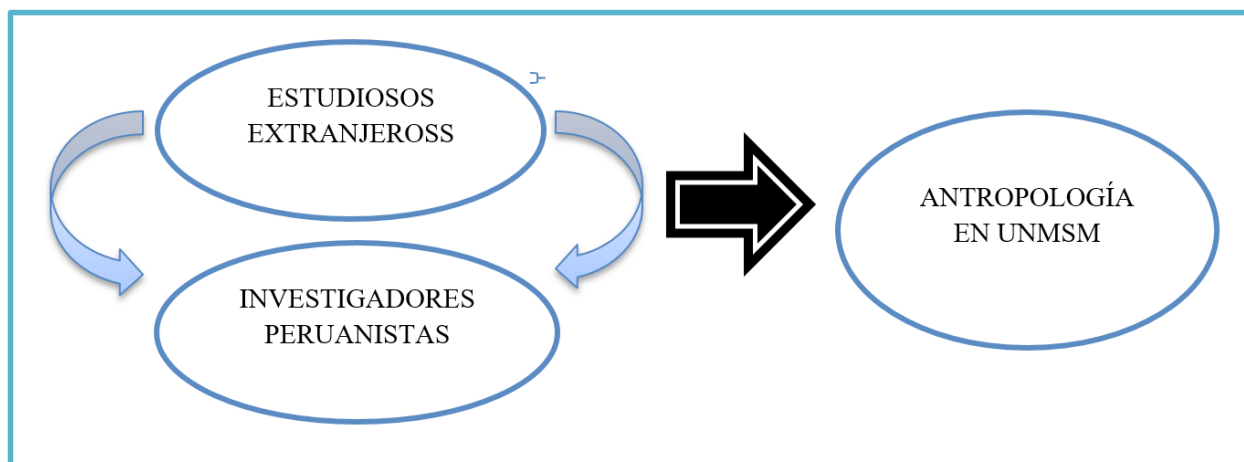


Gráfico 2. Panorama de la antropología en San Marcos: años cuarenta. Fuente: Discurso pronunciado por Carlos Iván Degregori titulado: “¿Cómo despertar a la bella durmiente?: Por una Antropología para comprender un país escindido” durante la inauguración del IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y PUCP. Lima, 1 de agosto del 2005.

Como se puede observar, las consecuencias de las redes o contactos con personajes e instituciones extranjeras se ven plasmadas en los estudios de la antropología andina. Asimismo, Luis E. Valcárcel señala que sus primeros trabajos de campo sembraron los inicios de la antropología social peruana y principalmente rescató el papel de Bernard Mishkin por haberlo alentado durante el proceso de la fundación del Instituto (Valcárcel, 1947: 194). No obstante, no podemos decir que la tarea de esta casa de estudios se realizó sólo con trabajos prácticos de campo, sino más bien, se complementó con el trabajo de gabinete. En esta tarea participaron George Kubler, Aníbal Quijano, Humberto Ghersi y Carmen Delgado.

Conclusiones


La primera conclusión de este trabajo ha sido confirmar que la creación del Instituto de Etnología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos es una obra exclusiva de Luis E. Valcárcel, un moqueguano que se formó como intelectual y profesional en los predios de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Desde su residencia definitiva en Lima, Valcárcel ejerce diversos cargos en varios museos y desarrolla una vida política durante los gobiernos de Luis Sánchez Cerro y Luis Bustamante y Rivero. Dentro de sus múltiples actividades culturales está la fundación del Instituto de Etnología al interior de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Su papel como único actor en la gestación de esta ciencia social en Perú es destacable puesto que, no solo funda dicho colegio, sino que asume la docencia activa de los cursos fundamentales de la especialidad y pone en marcha los proyectos de investigación antropológica más importantes de la época.

Para Luis E. Valcárcel, tanto el gobierno peruano como el gobierno norteamericano tuvieron vital importancia para el surgimiento y la consolidación de la antropología en San Marcos.



Permitieron el conocimiento previo de la realidad nacional, abriendo un espacio para poner en ejecución el anhelado proyecto de formar profesionales en antropología y enfrentar diferentes proyectos de investigación con determinados objetivos. Con el aporte financiero de entidades extranjeras cooperantes se potenciaron diversos proyectos de investigación, donde se foguearon las primeras generaciones de antropólogos sanmarquinos, primero compartido con antropólogos norteamericanos y luego como profesionales netamente peruanos. Sin embargo, desde los años setenta declina lo que se conoce como la “Edad de Oro” de la antropología peruana por la ruptura del flujo financiero orientado a las investigaciones socioculturales.

Durante los años cincuenta, el culturalismo y otras corrientes teóricas se aplicaron en Perú a manera de experimento, como en el proyecto Perú–Cornell, Puno–Tambopata y el Proyecto de Antropología Aplicada Kuyo Chico. También, se crea el Instituto Indigenista Peruano (IIP) el 15 de mayo de 1946 el cual nombró primer director a Luis E. Valcárcel, quien tenía como función principal realizar investigaciones en la población aborigen mediante la colaboración de instituciones nacionales y extranjeras. Por allí pasaron también las primeras generaciones de antropólogos sanmarquinos.

Es claro que no se puede dejar de lado las pautas trazadas del culturalismo norteamericano que direccionaron a la naciente antropología en el Perú. El culturalismo norteamericano no solo tenía en su contenido el estudio de áreas culturales y el relativismo cultural, sino también el concepto de desarrollo. Fue así como los conceptos de los cambios culturales y la aculturación fueron introducidos en la agenda política peruana. Precisamente, en estos primeros estudios, se puede notar que los siguientes trabajos continuarían con esta dinámica de “exclusión” hacia las otras ramas de la antropología boasiana. Queda a la vista que el contacto con la antropología norteamericana logró que los estudios antropológicos en general y la antropología aplicada, con su programa desarrollista, se introdujeran con notable relevancia en el país andino y en la formación de los futuros antropólogos en estos nuevos escenarios. 



Referencias

- ARGUEDAS, J. (2012) “Mesa Redonda y Seminario de Ciencias Sociales”. *Obra Antropológica*, Tomo 5, Lima: Horizonte, Ministerio de Cultura.
- BOAS, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural*. Buenos Aires: Editorial Buenos Aires.
- BOIVIN, M. y ROSATO, A. (2004) *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.
- DEGREGORI, C., et al. (2001) *Enseñanza de la Antropología en el Perú*. Lima: Editorial Consorcio de Investigación Económica y Social.
- 2009A *Antropología y Antropólogos en el Perú: La comunidad académica de Ciencias Sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: Edit. IEP, 179 pág.
 - 2009B *No hay país más diverso*. Lima: Edit. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 444 pág.
 - 2012 “Panorama de la antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un Nosotros diverso”. En: C. I. Degregori, *No hay país más diverso: compendio de antropología peruano* (págs. 20-73). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DEGREGORI, C. y SANDOVAL, P. (2007) “La antropología en el Perú: Del estudio del otro a la construcción de un nosotros diverso”. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 43. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- DE LA CADENA, M. (2004) *Indígenas Mestizos. Raza y cultura en el Cuzco*. Lima: Editorial Instituto de Estudios Peruanos.
- ESCOBAR, G. (1985) “El rumbo de la antropología social”. En: Humberto Rodríguez Pastor (compilador). *La Antropología en el Perú*. Lima: Editorial Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.
- GONZÁLEZ PRADA, M. (2007). “Discurso del Politeama”. *Páginas Libres*. Lima: Editorial Linkgua.
- INSTITUTO INDIGENISTA PERUANO (1963) *Proyecto de Antropología Aplicada: Centro Piloto de Vicos*. Lima: Editorial IEP.
- MARTÍNEZ, H. (1990) “Apuntes acerca de la evolución de la evolución de la antropología en San Marcos”. *Apuntes*, N^o 26.
- MARZAL, M. (1993). *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú*. Lima: Editorial Regional de Extremadura.



- MATOS, J. (1952) “Las investigaciones etnológicas en el Perú (1951-1952)”. *Revista del Museo Nacional, XXI*.
- (1981). *Memorias*. Lima: IEP ediciones.
- MONTOYA, R. (1975). *Colonialismo y Antropología en Perú*. México: Nueva Antropología.
- (2005). *Elogio a la Antropología*. Cusco: Editorial Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- OSTERLING, J. y MARTÍNEZ, H. (1985). “Apuntes para una historia de la antropología social peruana: décadas de 1940 – 1980”, en: Humberto Rodríguez Pastor (compilador), *La Antropología en el Perú*. Lima: Edit. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.
- RÉNIQUE, J. (2013) *Del indigenismo cuzqueño a la Antropología Peruana*. Tomo I y II. Lima: Editorial Petroperú.
- ROBLES MENDOZA, R. (1997) “Panorama de la Antropología en el Perú: líneas de investigación”, II Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, Ayacucho.
- RODRÍGUEZ PASTOR, H. (1985). *La Antropología en el Perú*. Lima: Editorial Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- (2004). “Mi egohistoria como estudiante de antropología en San Marcos”. *Revista de Antropología, Año 2, N^o*. Lima: UNMSM.
- SALOMÓN, F. (2012) “Etnología en un terreno desigual: encuentros andinos, 1532-1985”. En: C. I. Degregori (compilador), *No hay país más diverso: compendio de antropología Peruana II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SANDOVAL, P. (2012) “Antropología y antropólogos en el Perú: discursos y prácticas en la representación del indio, 1940-1990”. En: C. I. Degregori, P. Sendón, & P. Sandoval (compiladores?), *No hay país más diverso: compendio de antropología Peruana II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- TYLOR, Edward (1981) *Cultura Primitiva*. Madrid: Editorial Ayuso.
- VALCÁRCEL, L. (1946) “Política y etnología”. En: *Revista del Museo Nacional, XV*.
- (1947). “Arqueólogos y Etnólogos Norteamericanos en el Perú”. *Revista del Museo Nacional, XVI*.
 - (1948). “Los antropólogos y la actualidad mundial”. *Revista del Museo Nacional, XVII*.
 - (1949). “Congresos y Conferencias”. *Revista del Museo Nacional, XVIII*.



- (1950 - 1951). “El Museo de la Cultura Peruana”. En: *Revista del Museo Nacional*, XX y XIX.
- (1950 - 1951). “Primer Congreso Internacional de Peruanistas”. En: L. Valcárcel, Ed. *Revista del Museo Nacional*, XIX y XX.
- (1950 - 1951). “Reportaje de “El Comercio” de Lima”. *Revista del Museo Nacional*, XX y XIX.
- (1950 - 1951). “Un proyecto de antropología aplicada en el Perú”. *Revista del Museo Nacional*, XIX y xx.
- (1952). “El Museo Nacional”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “El XXX Congreso de Americanistas realizado en Cambridge”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “Exposiciones, Nuevas sala de arte popular, Obsequios, Adquisiciones”. En: *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “Investigaciones arqueológicas en 1952”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “Proyecto Virú: Relacion de publicaciones aparecidas hasta la fecha”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1953). “Becas en París”. *Revista del Museo Nacional*, XXII.
- (1953). “Premios a estudiantes”. *Revista del Museo Nacional*, XXII.
- (1953) “El conocimiento científico de los pueblos del Perú”. *Revista de Museo Nacional*.
- (1954). “Informes Sobre Trabajos etnológicos”. *Revista del Museo Nacional*, XXIII.
- (1954). “Instituto de Etnología y Arqueología”. *Revista del Museo Nacional*, XXII.
- (1950 - 1951). “Conferencia de ciencias Antropológicas”. *Revista del Museo Nacional*, XIX y XX.

Contacto de la colaboradora:

Raquel Jackelyne Flores Yon < sweet_fy18@hotmail.com / raquelfloresyon@gmail.com >

